4228

JULIÁN MOYRÓN

El escándalo

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by Julián Moyrón, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

EL ESCÁNDALO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ESCANDALO

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Julián Moyrón

Estrenada en el TEATRO ELDORADO
la noche del 5 de Enero de 1923

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

A Paco Torres

Con un abrazo de su agradecido amigo,

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARIA...	Sra.	Leyva.
AMPARO...		Muro.
CONCHA...		Esplugas.
RAMONA...		De Pablo.
EULOGIO...	Sr.	Albar.
GREGORIO...		Peña.
EUGENIO...		Allens-Perkins.
LUIS...		Asquerino.
PADRE MANUEL...		Viaña.

Epoca actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

Acto primero

Librería en una calle céntrica de Madrid. Al foro, puerta, y a la derecha foro, escaparate. Puertas en primero y último término derecha, y entre ambas, el mostrador.

ESCENA PRIMERA

GREGORIO y PADRE MANUEL.

Gregorio *(Catalogando algunos libros.)* ¡Bueno va el mundo, Gregorio! En lo que va de mes no hemos vendido nada que tenga sentido común. Que es lo que nos pasa todos los meses. «Mimí», «Tití», agotadas. «La vida de Lilí», ¡vaya una vida!, para agotarse. Y hay que ver la portadita. Lilí recién salida del baño y en disposición de volverse a bañar.

P. Manuel *(Asomando a la puerta del foro.)* Santos y buenos días nos dé Dios.

Gregorio Adelante, tío Manuel, adelante.

P. Manuel No, no paso. ¿Estáis todos bien?

Gregorio Así vamos.

P. Manuel Y tú, ¿cómo vas de ese pícaro vicio?

Gregorio Bien. ¿Y usted, tío Manuel? Digo...

P. Manuel Mala lengua. *(Ríe.)* No me entretengo, que me esperan mis monjitas. Dile a Eulogio que le espero mañana sin falta. *(Vase.)*

Gregorio Vaya usted con Dios.

671650

ESCENA II

GREGORIO y CONCHA.

Concha *(Viene de la compra con una cesta al brazo y un repollo en la mano.)* Buenos días. *(Aparte.)* (Huy, don Gregorio; este tío me huele que vengo de casa de los de Regúlez...)

Gregorio Oiga, distinguida doméstica.

Concha *(Aparte.)* (Me huele.)

Gregorio Míreme usted a la cara. *(Concha le mira, tapándose con el repollo.)* Retire usted el repollo.

Concha *(Aparte.)* (¡Me huele, me huele!)

Gregorio Usted viene de casa de los de Regúlez de llevar una carta de mi sobrina Amparo para Regúlez hijo. Y además, ha bebido usted aguardiente.

Concha *(Aparte.)* (Ya decía yo que me olía. Qué olfato de tío.)

Gregorio Y como no tiene usted edad para botones y la misteriosa desaparición de los Regúlez se debe a su propia voluntad, si mi primo Eulogio se entera de que se dedica usted al oficio de corre, ve y dile a mi novio, la estoy viendo de baja en el escalafón doméstico, quedando en calidad de sirviente disponible.

Concha Es que hay cosas que enritan. Miste que tenerlo too preparao para la boda y desaparecer de pronto, de la noche a la mañana, sin decir tan siquiera oste ni moste, como decía mi difunto, es cosa que no se ve entre cristianos. Por más que yo estoy con la señorita Amparo, y pa mí que se han molestao por alguna de sus chuflas de usté.

Gregorio Sería demasiada satisfacción para mí.

Concha La verdad es que usté no los podía ver ni pintaos.

Gregorio Ni por Velázquez, que hay que ver cómo los hubiera pintado. Desde su misteriosa desaparición he engordado tres kilos. Y sentiría adelgazar.

Concha Pues descuide usté, que por mí... como decía mi difunto, agua que no has de beber...

Gregorio Entonces, ¿me jura usted que no viene de casa de los de Regúlez?

Concha *(Después de vacilar unos momentos.)* Don Gregorio, que se muera usté ahora mismo si le engaño. *(Aparte.)* (Ojalá.) *(Vase segunda derecha.)*

Gregorio ¡No llego a mañana!

ESCENA III

GREGORIO y DON EUGENIO.

Eugenio *(Aparece en la puerta del foro metido en una levita como flauta en su funda. No se puede menear. Se le nota que está violentísimo y deseando desaparecer. Aparte.)* (¡Que no esté don Eulogio!) *(Alto.)* ¿Hay licencia?

Gregorio *(Aparte.)* (¡Demonio, Regúlez padre aquí!... ¡Pues adiós mis tres kilos!)

Eugenio *(Que no encuentra, pues no tiene palabras, con qué expresarse.)* Perdone usted si vengo a importunarle, don Gregorio, pero me obligan razones ... crecidas y de... fuerza. *(Sopla, suda, quiere limpiarse el sudor pero se lo impide la levita.)* Razones, don Gregorio, que le llevan muchas veces a uno donde no quiere ir. Como verbi y ligracia. *(Sopla.)*

Gregorio *(Aparte.)* (¡Qué animal!) *(Alto.)* Viene usted hecho un Jorge Brunnel.

Eugenio *(Mirándole con ojos espantados.)* ¿Jorge?... Si es una alusión a la ropa, debo decirle que es que llevaba nueve años en el cofre, pues no tuve ocasión de ponerla, y aprovechando este día de viento me mandó Ramona que me la pusiera para que se airee y desaparezcan las arrugas. Voy molesto... *(Sopla.)*

Gregorio *(Aparte.)* (Se está asfixiando.)

Eugenio Muy molesto, porque se quedó chica y me oprime horriblemente; pero no me atreví a contrariar a Ramona...

Gregorio *(Aparte.)* (Lo creo.)

Eugenio Que, como usted sabe, tiene un carácter... un carácter bastante... bastante mórbido, digámoslo así. *(Pausa.)* ¿La familia buena?

Gregorio (Tú sí que vienes bueno.) Pues la familia está pletórica. En estos días hemos engordado tres kilos. *(Aparte.)* (¡Toma!)

Eugenio En casa nos ha ocurrido lo mismo. *(Aparte.)* (Por si acaso.) *(Pausa.)* ¿Se vende mucho?

Gregorio Más de lo que se quiere.

Eugenio También en casa. Estos días de lluvia nos hemos hinchado de vender paraguas. ¡Nos hemos hinchado!

Gregorio Ya, ya se nota.

Eugenio Oiga, don... *(Aparte.)* (Nada, que no.) *(Alto.)* Y no le molesto más. Corre ahora un poco de vientecillo y quiero aprovecharle. Don Gregorio... *(Le tiende la mano lo que puede, que es muy poco.)* No puedo más.

Gregorio ¡Ah, ya!... La levita. *(Le da la mano.)*

Eugenio *(Aparte.)* (Que hable Ramona si quiere. Yo no sé... no puedo.) *(Abre la puerta y estornuda.)* ¡Menudo conflicto! *(Vase.)*

Gregorio ¡Como no le limpie la nariz un transeunte!... Mal empieza el día. Ya tenemos Regúlez a todo pasto. Como mi sobrina es rica...

ESCENA IV

GREGORIO y EULOGIO.

Que sale por primera derecha en disposición de ir a la calle y radiante de felicidad. Silba cualquier cosa.

Gregorio ¡Nos canta la tierra, nos sonríe el cielo, la vida es amable!

Eulogio ¿Qué tonterías dices? ¿Es que has bebido?

Gregorio ¡Vaya!

Eulogio Como siempre que estás tan charlatán es que te sobra vino...

Gregorio Digo en romance liso y llano, qué contento se levanta hoy el dueño de la librería.

Eulogio ¡Ah, sí! Tú lo has dicho, Gregorio. Alegre, muy alegre.

Gregorio ¿Causas?

Eulogio Si tú fueras una persona como somos los demás mortales, te diría las causas; pero como te conozco y sé que habrías de poner reparos...

Gregorio Si temes, motivos habrá.

Eulogio Temo, porque te conozco.

Gregorio Y yo a ti también. Y porque te conozco te digo: Eulogio, mira lo que haces...

Eulogio Calla.

Gregorio Mira lo que haces, porque...

Eulogio *(Molesto.)* Calla.

Gregorio Callao.

Eulogio Hoy no amarga nadie mi felicidad.

Gregorio Yo, callao, callao.

Eulogio Aparte de que no puedes saber lo que la motiva.

Gregorio Lo sé.

Eulogio No.

Gregorio Sí.

Eulogio Te digo que no. *(Subiendo de tono.)*

Gregorio Callao. *(Pausa.)* ¿A que no sabes quién acaba de salir de aquí?... El insigne don Eugenio Regúlez...

Eulogio ¡Caramba!

Gregorio Pero chico, vestido con un lujo... ¡Con una levita!...

Eulogio Una chinchorrería sin importancia... Y como son un poco quisquillosos... No podía ser otra cosa... Pues me das una buena noticia.

Gregorio Hólgome de ello, ilustre primo.

Eulogio Tenía que ser así, para que el día fuese completo.

Gregorio No te entiendo.

Eulogio Ni hace falta. *(Pausa.)* Oye, ¿cuánto tiempo llevas sin probar el vino?

Gregorio *(Con tristeza.)* ¡Seis días!

Eulogio ¿De verdad?

Gregorio No sé lo que es mentir, pues la mentira jamás manchó mi labio.

Eulogio ¿Y lo echas todavía de menos?

Gregorio Con enajenación mental.

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por media copa de vino,
diera todo el Universo.

Eulogio ¡Ja, ja, ja! ¡No tienes salvación! Pero hoy creo que si te emborracharas, te perdonaría. *(Abre la puerta para marcharse.)*

Gregorio ¿Me perdonarás?

ESCENA V

DICHOS y MARIA.

María *(Saliendo por la primera derecha.)* ¿De veras no se puede saber dónde vas, Eulogio?

Eulogio *(Con mucho cariño, avanzando hacia ella.)* No se puede saber.

Gregorio *(Después de mirarlos y aparte.)* (Disimularemos, porque en esta librería es eterna la luna de miel.) *(Se pone a hacer que hace en el mostrador, pero los mira de reojo. Tararea cualquier cosa.)*

María *(Cariñosa y con algo de coquetería.)* ¡Vaya por Dios! *(Aparte.)* (Seguramente va por los pendientes que vimos el otro día.)

Eulogio *(Tras una pausa en que la mira con amor.)* ¿Tan torpe estás hoy, que no comprendes, o no quieres comprender, que llevando tanta alegría, lo que sea ha de ser algo que contigo se relacione?

María Ya lo sé, Eulogio, ya lo sé.

Eulogio Entonces, ¿por qué preguntas? Quiero darte una sorpresa.

María ¿A que no, Eulogio?

Eulogio ¡A que sí, María! ¿Qué nos apostamos?

María Pues... eso.

Eulogio Va. *(Yendo al asalto.)*

María *(Deteniéndole.)* ¡Hombre, que está Gregorio!

Eulogio No mira.

Gregorio *(Aparte.)* (No miro, pero veo.)

Eulogio Y qué, ¿es algún delito? Dame un beso.

Gregorio *(Sin darse por enterado y cantando entredientes.)* «Mira niño que la Virgen lo ve todo.» *(Eulogio y María se ríen.)*

María Ven pronto a comer. *(Se dirige a primera derecha.)*

Eulogio Ahora verás. *(Se dirige hacia la puerta de la calle, y al pasar junto a Gregorio, que en aquel momento se encuentra cerca del escaparate tarareando entredientes.)* Oye: lo que antes te dije fué en broma. Si bebes, no vuelvas más.

Gregorio *(Haciéndose el desentendido.)* «¡Qué mala entraña tienes pa mí!...»
(Eulogio y María hacen mutis riéndose.)

ESCENA VI

GREGORIO y LUIS

Luis *(Por el foro.)* Buenos días, don Gregorio.

Gregorio ¿Qué ven mis ojos? ¿Es delirio o realidad? Suenen campanas, clarines, trompetas de la fama, tocad.

Luis No arme usted tanto ruido y haga usted el favor de contestarme.

Gregorio Pregunte el pollo.

Luis ¿Ha estado mi padre aquí hoy?

Gregorio Ha estado. Por cierto, divinamente vestido.

Luis Ironías, no; porque es mi padre.

Gregorio ¿Ironías? Díselo a la levita.

Luis ¿Ha visto a don Eulogio?

Gregorio ¿Pero venía a ver a mi primo?

Luis Naturalmente. ¿Es que no ha preguntado por él?

Gregorio Englobó a toda la familia.

Luis ¿Y no le ha visto? *(Aparte.)* (Ya lo suponía yo.) *(Alto.)* ¿Quiere usted hacer el favor de decir a Amparo que salga?

Gregorio ¿Yo?... *(Aparte.)* (En seguida.) *(Alto.)* Mi primo me tiene aquí en la tienda para vender libros lo más caro posible y comprarlos lo más barato que pueda. Y nada más. Para esos menesteres de tercería hay unas señoras que se llaman pistolas, escopetas o carabinas, según creo. De modo, joven pollo, que si quieres ver a Amparo: «Franca está la puerta, ancho es el camino...»

Luis ¿Pasar?... Yo no paso.

Gregorio Me das el gran disgusto. Ahora que te advierto que no tenemos perro. Y en nuestra familia no hay nadie que muerda. *(Aparte.)* (Supongo que me habrá entendido.)

Luis Ni en la mía tampoco.

Gregorio *(Aparte.)* (Me entendió.)

Luis ¿La avisa usted?

Gregorio ¿Yo? *(Cantando entredientes.)* «Agua que no has de beber...» Como decía el difunto de Concha...

Luis *(Yendo hacia el foro.)* Pues adiós.

Gregorio Recuerdos a papá.

ESCENA VII

DICHOS y AMPARO.

Amparo *(Saliendo por primera derecha.)* ¡Luis!

Luis *(Que ya estaba en la puerta, se detiene.)* ¡Amparo!

Gregorio *(Aparte.)* (¡Fatalidad!... ¡Estaba escrito!) *(Pausa. Amparo y Luis se miran. Gregorio también los mira irónicamente.)*

Amparo *(Aparte.)* (¿Cómo echaría de aquí al tío Gregorio?) *(Pausa.)*

Gregorio *(Aparte y comprendiendo el juego.)* (No te molestes, sobrina, que de aquí no me sacas ni con alicates.) *(Pausa.)*

Amparo Tío, de parte de mamá que tomes un duro para que te compres un cigarro y vayas un ratito al bar, aprovechando este momento que no está papá.

Gregorio ¿Un duro?

Amparo Pero por Dios, tío, no abuses, que en seguida te descubres con tus lirismos.

Gregorio No lloro, hija, porque no tengo líquido dentro. ¡Qué acción más hermosa la de tu madre! ¡Qué delicadeza; más exquisita! Voy. *(No le llama nadie. Es la taberna que le reclama el duro.)* Me llaman. Voy, ya voy. *(Vase foro.)*

ESCENA VIII

AMPARO y LUIS.

Amparo Ya era hora de verte.

Luis No es muy tarde.

Amparo *(Con tristeza.)* Tienes razón, no es muy tarde. *(Pausa. Le mira fijamente y él baja los ojos.)* Habla.

Luis *(Muy violento.)* Mira, Amparo, en el mundo... en el mundo, Amparo...

Amparo No des más vueltas al mundo, que bastantes da él y demasiadas nos da a los infelices que en él estamos. No te violentes. No busques pretextos, no hay necesidad. Se puede ser

franco sin ser grosero. Ahora que franco, sí, te lo ruego... Si es preciso, te lo exijo.

Luis Sí, verás; pero...

Amparo No tienes disculpa. Marcharte una noche tan contento, al parecer, y no decirme... no dejar adivinar, al menos, tu decisión. Sí, porque aquella noche ya tenías pensado no volver... *(El quiere hablar.)* No, no digas nada. No haber vuelto si no querías. No es eso lo que te reprocho. Es tu proceder. Se pueden dejar unas relaciones, ¿quién lo duda?, pero por lo menos diciendo adiós, no despidiéndose a la francesa, como has hecho tú conmigo. Eso, Luis, es simplemente una descortesía, no a la novia, a la mujer. Es una acción incalificable. *(Ella espera; él calla.)* Es una grosería. *(Violentamente.)*

Luis ¿Qué dices, Amparo?

Amparo Perdóname. Pero haber hablado tú. En estas ocasiones no nos dejáis hablar vosotros, os lo decís todo para evitar que os faltemos. Pero como tú no hablabas, tuve que hablar yo.

Luis No me dejas.

Amparo Pues habla.

Luis *(Cada vez más violento.)* Tú puedes opinar como quieras. Tienes razón para suponer, para... *(Duda y dice por fin resuelto.)* Mira, yo no te digo más que una cosa. Por encima de todas las apariencias hay una realidad: mi cariño. *(Quiere seguir y se arrepiente. Vacila. Hay una pausa muy enojosa.)* ¿Qué dices?

Amparo Nada. El que tiene que decir eres tú.

Luis *(Con resolución.)* Yo digo que te quiero por encima de todo.

Amparo ¿Y qué es todo? Porque ese todo, en esta ocasión, no es todo, es algo.

Luis *(Desconcertado.)* Precisamente. *(Vuelve a dudar. Está agitadísimo, se ve que lucha, quiere y no sabe qué decir. Pausa.)* Amparo, tú eres una mujer muy inteligente...

Amparo Es posible, Luis; pero ahora no lo somos uno de los dos, porque no te entiendo.

Luis *(Nervioso.)* Es que no me dejaste hablar al principio.

Amparo ¿Cuando empezaste a dar vueltas al mundo? Bueno, hombre, ahí tienes mundo; haz con él lo que quieras. Decías: El mundo, Amparo... Amparo, el mundo...

Luis Eso es. El mundo, Amparo, nos impone deberes...

Amparo Muy bien.

Luis Sacrificios...

Amparo Indudablemente.

Luis ¿Lo ves? ¡Tú misma lo reconoces! Por consiguiente...

Amparo Eso es lo interesante... ¿Qué?

Luis *(Francamente apenado. Transición.)* Por no hablar, Amparo, daría yo...

Amparo *(Impaciente, dolorida e irónica para disimular en parte su dolor.)* No empieces con evasivas. ¿Quieres decir que sintiéndolo mucho hemos terminado?... ¡Ya está! Para eso no hace falta que zarandees al planeta ni adoptes actitudes trágicas.

Luis No, no, no me entiendes... Te quiero por encima de todo, y por eso me voy.

Amparo Vamos... Te quiero por encima de todo y me voy. Te irás a Leganés. Bueno, déjame, vete... *(Llora.)*

Luis *(En un arranque de pasión.)* Te quiero... Y porque te quiero, me voy sin decirte por qué me voy.

Amparo Ahora es cuando te exijo que hables.

Luis Es inútil, porque no hablaré... Puedes juzgarme como quieras. Algún día estimarás mi proceder y entonces te darás cuenta de que mi cariño vale más que el tuyo... No dependo de mí, bien lo sabes. Desgraciadamente he de amoldar mis actos a la voluntad de mis padres, y... esto es lo único que puedo decirte. Lo único que digo. No olvides que callo por ti... por mi cariño. Adiós. *(Aparte.)* (Y ahora, si mi madre quiere hablar, que venga y hable, yo la quiero demasiado.) *(Vase foro.)*

Amparo ¡Luis! ¡Luis! Dios mío, ¿qué ha querido decir?... Nada. No me quiere. *(Llora.)*

ESCENA IX

AMPARO y GREGORIO.

Gregorio *(Con una borrachera espantosa, pero dignísima.)* La vida se deshace en filamentos aúreos... Gira el mundo y se retuerce en contorsiones de polichinela. ¡Cómo gira! *(Am-*

paro llora.) Ríe, hija, ríe y no ocultes tu risa, que la risa es el oro de la vida. Tienes juventud y amor...

Amparo *(Aparte.)* (¡Dios mío, cómo viene!) *(Alto.)* ¡Ay, tío!, y tú, ¿qué es lo que tienes?... *(Vase segunda derecha.)*

Gregorio Cuarenta y cinco céntimos... Callao. Yo tengo lo que más ansiará la marquesa Eulalia... «La marquesa Eulalia risas y desvíos daba a un tiempo para dos rivales»... Nos canta la tierra, nos sonríe el cielo... Todo gira como si fuera a estrellarse. Estoy en mi elemento. Me he bebido el duro. *(Se asoma a la puerta del foro y dice aterrado.)* Mi primo. A callar. Si hablo estoy perdido. Disimula, Gregorio... que al que disimula, Dios le ayuda. *(Al ver salir a Eulogio empieza a reir a carcajadas.)*

ESCENA X

GREGORIO y EULOGIO.

Eulogio Bien, hombre, bien. Así quiero verte siempre.

Gregorio ¿Así?... Te complaceré.

Eulogio ¡Qué día de más emoción para mí!

Gregorio Y para mí.

Eulogio ¿Sí?

Gregorio Ha poco fuese el simpático y pequeño paragüero, que celebró con la heredera de esta mansión una entrevista reconciliadora.

Eulogio Qué gracioso eres, Gregorio.

Gregorio *(Aparte.)* (Menos mal. Hoy todo le hace gracia.) *(Alto.)* La visita de don Eugenio vestido de levita... ¡Pero qué levita!... Nunca la podré olvidar. *(Ríe.)* Y después la de Regúlez hijo, huéleme a próximo himeneo.

Eulogio Ven, hombre. Abrázame.

Gregorio *(Aparte.)* (Estoy perdido, porque me huele.) *(Le abraza volviendo la cara.)*

Eulogio ¡Si supieras lo alegre que estoy!...

Gregorio *(Aparte.)* (Si supieras lo que lo estoy yo.) *(Alto.)* Yo también, Eulogio. Y juro... *(Aparte.)* (Calla, Gregorio.)

Eulogio *(Confidencial.)* Ya lo sabrás. Primero quiero que lo sepa ella. *(Al hacer mutis por primera*

derecha tropieza con María, que sale.) Espera, María.

María *(Dirigiéndose rápidamente a Gregorio y con temor de ser oída.)* Toma, Gregorio. *(Le de un duro.)*

Gregorio ¿Otro, santa mujer?

María ¿Qué dices?

Gregorio *(Aparte.)* (Fué ardid de mi sobrina. Chitón, Gregorio.)

María ¿Otro?

Gregorio Otro motivo más que tengo para bendecirte.

María Déjate de bendiciones. Lo que quiero es que me des palabra de que no te has de emborrachar.

Gregorio Lo juro por los dioses, María. Con este duro no me emborracho ya. Por todos los dioses del Olimpo, juro...

María ¡Ay, Gregorio, ese lirismo!...

Gregorio *(Aparte.)* (Callao.)

María ¿Palabra?

Gregorio Por el honor... *(Aparte.)* (Callao. El baile me pierde. Baila hasta don Quijote, que no le vi danzar jamás.)

Eulogio *(Saliendo y dirigiéndose a María.)* Oye. O si no, espera; Gregorio, toma esta carta.

Gregorio Tomo.

Eulogio Y este duro.

Gregorio ¿Otro?

Eulogio ¿Cómo otro?

María *(Aparte.)* (Me descubre.) *(Le hace señas de que calle.)*

Eulogio Explícate...

Gregorio Es una interjección, Eulogio. ¡Otro sí! *(Aparte.)* (Otro y van tres.)

Eulogio ¡Ah!

Gregorio ¡Otro sí! Que hoy el dios oro me aplasta...

Eulogio Oye, oye, ¿qué es eso? Muy hablador estás...

Gregorio ¿Yo? *(Aparte.)* (Callao, callao.)

Eulogio Lleva esta carta a don Justo.

Gregorio ¿A la Guindalera?

Eulogio Y luego te llegas a la estación de las Delicias con este talón.

Gregorio ¿De la Guindalera a la estación de las Delicias? Pues hasta el domingo que viene. *(Vase foro.)*

María ¡Dios nos asista! Se bebe los dos duros.

ESCENA XI

MARIA y EULOGIO.

Eulogio Siéntate. *(Mira atentamente por las dos puertas y después las cierra.)*

María No tomas pocas precauciones.

Eulogio *(Después de sentarse cerca de ella.)* ¿Sabes qué día es hoy?

María *(Que estaba muy tranquila y alegre, sufre una completa transformación, poniéndose en pie rápidamente toda descompuesta.)* ¡Eulogio! *(Y ella es entonces la que mira con temor hacia las dos puertas.)*

Eulogio *(Con mucho cariño.)* Ven. Hoy hace diez y ocho años, María Magdalena, que te saqué de un sitio donde no debiste estar nunca; te llevé a mi casa, de la que te hice dueña; te di mi cariño y mi consideración, y con ella la de las gentes, y te purifiqué, mujer, pues te hice madre: la madre de mi hija. *(María, con la cara oculta en el pañuelo, solloza.)* No llores; hoy es día de gloria para ti. *(Levanta la cabeza y mira a Eulogio.)* Hoy es tu resurrección. *(Ella vuelve a esconder la cabeza, avergonzada.)* Y esa vergüenza de tu pasado, mi triunfo.

María *(Entre sollozos y casi imperceptiblemente.)* ¡Qué bueno eres!

Eulogio Y tú, María, y tú. Mejor de lo que crees y mucho mejor de como pudieran juzgarte los demás. *(Ella levanta la cabeza y llorando le sonríe agradecida.)* ¿Disculpa? No. Nada disculpa tu vida de antes, ni yo pensé disculparla. Olvidé nada más. *(María vuelve a ocultar la cara en el pañuelo, sollozando.)* Pero tan bajo como llegaste, cuando pasaste a ser una cosa que camina a merced de tantas voluntades y caprichos, cuando perdida la fe, sin creer en nada, ni en los hombres ni en Dios, saliste, mujer, de aquella vida... y no sacada por mi amor...

María ¡Eulogio!

Eulogio Sí; entonces no podías quererme, María. No te salvó nadie. Te salvaste tú. Has vuelto a

ser buena por ti misma, por tu propia estimación. Y eso es lo sublime y lo admirable de ti.

María ¡Y si vieras qué trabajo cuesta volverlo a ser!... Todos y todo se oponen a que lo seas. Has de rodar forzosamente por la pendiente del dolor con la mueca de la risa en tu cara, pues nadie comprende que a veces se llevan el alma entre los jirones de la carne. No hay piedad para ti. Has de seguir rodando siempre hasta ese final trágico e inevitable en que te recoge la caridad oficial. Y es inútil que tiendas la mano: todos te empujan para abajo y su ironía y su desprecio son la losa que ponen entre la desgraciada que quiere regenerarse y el mundo adonde quiere volver, como diciendo: ¿Adónde vas, mujer? ¿No sabes que tienes velada para siempre la luz del sol?

Eulogio Todos, no, María.

María No, todos, no. *(Con pasión.)* Hubo uno...

Eulogio Uno que vió que había en una mujer, como tú, una buena mujer. *(Pequeña pausa.)* Por eso, María, yo, que mejor que nadie he podido observar tu transformación; yo, que te he visto bendecir cada día que pasaba por por ser una fecha más que ponías entre aquella tu vida de entonces y la de hoy, yo te abro mis brazos y te digo: Ven aquí. Eres digna de ser la madre de mi hija, y la madre de mi hija tiene que ser mi mujer ante Dios y ante los hombres.

María *(Con intensa emoción.)* ¿Qué dices? ¿Yo tu?... ¿Tú mi?...

Eulogio Sí; yo tú y tú mi. Yo tu marido y tú mi mujer. ¿Te sorprende que un comerciante tan aferrado a todos los prejuicios sociales hoy se sacuda ese lastre y...? Pues así es. Te quiero, María...

María No, no; yo no merezco... *(Aterrada.)*

Eulogio ¿Que no mereces?... ¿Sabes el valor que tiene el que pecando una vez se regenera sólo por el amor al bien? Lo mereces por encima del mundo y todos sus principios. El mundo también perdona. Y si no perdona, no te importe. Hoy vales más que él. El dinero todo lo allana, María, hasta esas cosas tan pregonadas del honor. Conque dime que es-

tás muy contenta y dame un beso, mujer, que tienes impaciente al novio.

María *(Echándose en sus brazos, llorando.)* ¡Qué bueno eres y qué desgraciada soy!

Eulogio ¿Qué dices, María?

ESCENA XII

DICHOS y DON EUGENIO.

Eugenio *(Por el foro.)* ¿Estorbo, don Eulogio?

María *(Aparte a Eulogio.)* Pero...

Eulogio *(Idem a María.)* No te importe. Ya ve que está estorbando.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Vaya por Dios, en qué momento llego!) *(Alto.)* Me daré una vueltecita...

Eulogio Eso es lo mejor.

María *(Aparte a Eulogio.)* No, que estoy segura que viene a pedir la mano de la niña. *(Alto.)* Adelante, adelante. *(Aparte a Eulogio.)* (Os dejo. Ya hablaremos, Eulogio.) *(Aparte.)* (¡Dios mío!) *(Vase primera derecha.)*

Eulogio Siéntese usted. *(Eugenio se sienta, mira a Eulogio. Se azora. Saca el pañuelo, se limpia la nariz, después las botas, vuelve a sonarse, limpia el sombrero, tose, etc. Pausa larga.)* Bueno, pues usted dirá, don Eugenio.

Eugenio *(Aparte.)* (¿Y cómo lo digo?...) *(Mira a Eulogio y se sonríe, quiere hablar, no habla, se suena, tose, se sonríe, sopla, etc.)*

Eulogio *(Aparte, después de corresponder a la sonrisa.)* (Este hombre es azorante.)

Eugenio *(Aparte.)* (¡Sea lo que Dios quiera!) *(Alto.)* Don Eulogio, hay momentos en la vida de los hombres tan... tan...

Eulogio *(Aparte.)* (Como repique, barbaridad tenemos.)

Eugenio Tan trascentales, digámoslo así, que en realidad o realmente, para el caso es lo mismo... ¿Estoy en lo cierto?

Eulogio ¡Quién lo duda!

Eugenio Pues como le decía, hay momentos tan... tan... ¿Estamos?

Eulogio Sí, señor.

Eugenio Vamos, que aunque parezca una cosa, es otra, pues el hábito no hace al monje. Esto es. ¿Se me entiende?

Eulogio Perfectamente, don Eugenio.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Qué listo es este hombre!) *(Alto.)* En casa hemos tenido...

Eulogio Lo comprendo, lo comprendo...

Eugenio (Menos mal.) Pues hemos tenido algo más que palabras por este asunto; pero como siempre, quedó encima Ramona, sirva la frase, y me tocó a mí bailar con la más fea, como dice el vulgo, y aquí estoy... *(Aparte.)* (¡Aquí estoy, desgraciadamente!)

Eulogio Y muy bien venido.

Eugenio *(Expansionándose.)* Muy bien hallado; tantísimas gracias. Pero a mí, don Eulogio de mi alma, me saca usted del mostrador de vender paraguas y estoy perdido. Entre mis paraguas me echaba usted a reñir con el señor Castelar, Dios le tenga en la Gloria, y hablaba más que él. Sólo con el varillaje tengo para una hora de conversación sin que nadie pueda replicarme. Pero me quita usted los paraguas y soy hombre al agua.

Eulogio Me hago cargo, pues algo de eso me ocurre a mí con los libros. Ahora que, como entre nosotros hay confianza, y algo se me alcanza a mí de lo que motiva esta visita, ni hacen falta muchas palabras, ni precisan explicaciones.

Eugenio ¡No sabe usted el peso que me quita de encima!

Eulogio Esta mañana estuvo aquí Luis, habló con mi hija, y...

Eugenio *(Aparte.)* (¡Ah, por fin vino!) *(Alto.)* ¿Y qué?

Eulogio Que mediaron explicaciones e hicieron las paces, como era de esperar.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Demonio!)

Eulogio Por lo tanto, yo esperaba esta visita, que me agrada y me satisface, entre otras razones, porque su resultado será la felicidad de mi hija, que es lo principal.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Santo Dios, qué dice este hombre!)

Eulogio De manera, mi querido don Eugenio, que tranquilícese usted. Sé a lo que usted viene, y mi contestación es abrirle los brazos...

Eugenio ¿A mí? *(Aparte.)* (Pues no lo sabe.)

Eulogio Y decirle que con mucho gusto accedo a su petición.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Si yo no he pedido nada, Dios mío!)

Eulogio Y que con mil amores le concedo la mano de Amparo para su hijo Luis.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Demonio!) *(Poniéndose en pie de un salto y dejando caer la chistera. Alto.)* ¿La mano de Luis?... Digo... *(Aparte.)* (¡Ay, Santísimo Cristo! ¿Pero habré pedido yo?...) *(Alto.)* Don Eulogio, debo advertir a usted...

Eulogio Mire usted, don Eugenio; yo no he sido jamás quisquilloso, y no di importancia ninguna a la ausencia de ustedes...

Eugenio Sin embargo...

Eulogio Supongo que todo lo motivó una broma de mal gusto de mi primo Gregorio; pero le prometo a usted que será la última.

Eugenio ¡Dios lo haga! *(Aparte.)* (¡Valor, Dios mío!) *(Alto.)* Pues yo vengo...

Eulogio ¿Viene usted o no viene a pedir la mano de mi hija? *(Con alarmante seriedad.)*

Eugenio *(Aparte.)* (¡Demonio!) *(Alto.)* Claro; sí; pero... *(Con miedo.)*

Eulogio Entonces no hay más que hablar. Venga usted a mis brazos, so rencoroso, que vamos a tomarnos una copita de Jerez a la salud de nuestros hijos.

Eugenio No, don Eulogio, no. Es que mire usted que yo...

Eulogio ¿No le gusta a usted ya el Jerez?

Eugenio Más que los paraguas.

Eulogio Pues a callar. *(Vase primera derecha.)*

ESCENA XIII

DON EUGENIO.

¡Santa María de las Angustias! ¿Qué es lo que yo he hecho, qué es lo que yo he dicho? Venía a romper estas relaciones y dejo a los chicos casados, como quien dice. ¿Con qué cara me presento a Ramona, y con qué cara le digo a este hombre, antes o después de brindar, que he dicho lo contrario de lo que tenía que decir? Pues lo que tenía que decir, según orden expresa de Ramona, era la siguiente oración: «Mi señor don Eulogio: habiendo tenido noticias de que doña María ha sido un... adjetivo, he puesto yo, porque Ramona dijo uno intransferible, y por lo tan-

to don Eulogio, usted es... otro adjetivo, pongo yo, porque el que dijo Ramona no puede decirse, hemos decidido dejar la amistad de ustedes y romper el proyectado himeneo, que haría la desgracia de una familia honrada y decente, como la nuestra; pues nosotros no podemos emparentar con una muchacha que es hija de... dos adjetivos, pongo yo por humanidad.» Nada más que esto tengo que decir. Bueno, y decir a don Eulogio esto de los adjetivos y verme en la mesa de operaciones de la Casa de Socorro correspondiente, es cuestión de un segundo...

ESCENA XIV

EUGENIO y GREGORIO.

(Que aparece en la puerta del foro, con una borrachera espantosa, pero dignísimo.)

Eugenio *(Aparte, al ver a Gregorio.)* (Don Gregorio. Este sólo me faltaba.)

Gregorio Es un hecho; el mundo se licúa...

Eugenio *(Aparte.)* (No le entiendo nunca.)

Gregorio Ya es todo líquido en la tierra.

Eugenio *(Aparte.)* (No ve más que vino.)

Gregorio *(Haciéndole una inclinación de cabeza.)* ¡Oh, salud; ilustre embajador del Estrecho de Gibraltar!

Eugenio *(Aparte.)* (¡Ya empezamos!)

Gregorio *(Aparte.)* (Me he bebido los tres duros, *(Registrándose.)* y la carta y el talón, porque no los encuentro por ninguna parte.) *(Alto.)* Ya sabrá usted la noticia, Regúlez padre.

Eugenio No.

Gregorio Pues que desaparecen de la tierra todos los cuerpos sólidos y no quedan más que los líquidos y gaseosos.

Eugenio ¿Gaseosas?

Gregorio Ga-se-osos. (Qué bruto es este tío.) Ga-se-osos. Y por Dios que es divertido ver corriendo a todo el mundo para ocupar la vasija que le corresponde. A Regúlez madre vi hace poco que iba a escape a encerrarse en una botella de vinagre...

Eugenio Don Gregorio; esa cuchufleta...

Gregorio No hay tal, ilustre embajador. Usted mismo

pide a gritos la vasija del agua de Loeches.

Eugenio ¿Yo?

Gregorio Y Regúlez pollo...

Eugenio *(Aparte.)* (Le seguiré la corriente.) *(Alto.)* ¿Qué líquido es mi hijo?

Gregorio Agua de Borines. Y mi primo... *(Aparte.)* (¡Chito, Gregorio!) *(Alto.)* Pero le advierto que la boda se celebra sin mi consentimiento.

Eugenio Y sin el mío también, don Gregorio; bien lo sabe Dios.

Gregorio *(Mirando a primera derecha.)* Eulogio. Yo, callao, callao. *(Corre a esconderse bajo el mostrador.)*

ESCENA XV

EUGENIO, GREGORIO, EULOGIO, AMPARO y MARIA

Eulogio *(Con una botella de Jerez y un sacacorchos. Amparo con una bandeja con copas, que deja sobre el mostrador.)* Vaya, el Jerez.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Mi única debilidad!)

Amparo *(Hablando con su madre.)* ¡Pero cómo es posible, si acabamos de terminar, precisamente porque sus padres se oponen a la boda!...

María Pero hija, ¡si ha venido su padre a pedirnos tu mano!

Amparo ¿Mi mano?

María Eulogio, di a la niña a lo que viene don Eugenio.

Eulogio Que te lo diga él mismo. Don Eugenio, tenga la bondad de repetir textualmente las palabras que para nosotros le ha dicho doña Ramona.

Eugenio ¿Yo?... *(Aparte.)* (¡Un demonio!) *(Alto.)* Más vale que se las diga ella.

Amparo Pero si es que...

Eulogio Estoy enterado de todo, hija mía; pues me lo acaba de decir don Eugenio, como él dice las cosas cuando no se encuentra entre sus paraguas. *(En tono festivo y cariñoso.)* Una broma del tío Gregorio molestó a doña Ramona y don Eugenio, hasta el extremo que todos hemos lamentado. Pero como en realidad, la broma no justificaba tan extremado proceder, pasado el primer momento de in-

dignación, han reconocido su injusticia y nos ruegan que los perdonemos.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Santa María de la Cabeza!)

Eulogio ¿No es así, don Eugenio?

Eugenio *(Aparte.)* (¿Será posible que yo haya dicho eso?) *(Alto y con timidez.)* Precisamente, así...

Eulogio *(Que todavía no ha descorchado la botella, avanza con ella en la mano hacia don Eugenio.)* ¿Eh?

Eugenio *(Con temor.)* Pero se le aproxima mucho. *(Aparte.)* (No sirvo, no sirvo.)

Amparo *(A su madre.)* Entonces, ¿lo que me dijo Luis?...

María *(Preocupada.)* No sé; pero ya has oído a su padre.

Eugenio *(Con resolución, que pierde en seguida que dijo las dos primeras palabras.)* Yo quisiera, don Eulogio, saberme expresar, para llevar a ustedes la emoción... no, la emoción, no. El miedo... más bien... *(Aparte.)* (Si no sirvo.) *(Alto.)* ¿Se me comprende?

Eulogio De sobra, don Eugenio; no se esfuerce usted. Le hemos entendido.

Eugenio (¡Qué listo, qué listo es!)

Eulogio Nosotros le entendemos perfectamente. *(Descorcha la botella.)* Gracias a Dios. Sirve, hija. *(Amparo coge la botella y llena las copas.)* Y como los muchachos se quieren y afortunadamente los dos tienen el porvenir asegurado, si a usted le parece, don Eugenio, la boda puede celebrarse de hoy en tres meses, que cumple la niña los diez y ocho años.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Santo Dios!)

Gregorio *(Aparte, sacando la mano y bebiéndose el Jerez de las copas.)* (¡Jerez, bien venido seas!) *(Se oculta nuevamente.)*

Eulogio *(Acariciando a su hija.)* ¿He dicho algo, señorita?

Eugenio *(Aparte.)* (¡Mi sentencia de muerte!)

Eulogio ¿Qué le parece a usted, don Eugenio?

Eugenio Por mí, don Eulogio... Pero eso es cosa de Ramona.

Eulogio Me parece muy bien. *(Dándole una copa a don Eugenio, vacía, naturalmente, y fijándose.)* Pero sirve, Amparo.

Amparo Si he servido, papá.

Eulogio Hija, si están vacías, ¿no lo ves?

Amparo ¡Pues sí que es raro!

Gregorio *(Aparte, sacando la cabeza, pero sin que le vean.)* (Yo, callao, callao.)

Eulogio *(Al ver que Amparo llena sólo dos copas.)* No, y tú también, y tú, María. Lo que siento es que no esté presente doña Ramona.

Eugenio *(Cogiendo su copa.)* Pues no lo sienta usted... porque no bebe.

Eulogio Brindemos por la próxima boda de nuestros hijos. *(Con emoción.)*

Eugenio *(Aparte.)* (¡María Santísima!)

Eulogio Por su felicidad... por doña Ramona... por usted... y por mi mujer, modelo de mujeres, y lo que vale más, de madres.

Eugenio *(Aparte.)* (¡Cualquiera le coloca ahora lo de los adjetivos!) *(Oliendo el Jerez.)* (¡Y el Jerez tiene mi edad!... Brindemos.) *(Alto.)* Brindo... *(Deteniéndose al ver a su mujer que aparece en la puerta del foro. Aparte.)* (¡Ramona!) *(Alto.)* No brindo.

Todos *(Sorprendidos.)* ¿Eh?

ESCENA XVI

DICHOS y DOÑA RAMONA.

(Por el foro, de sombrero, bien vestida, aunque un poco churriguereseca.)

María
Amparo
Eulogio } ¡Doña Ramona!

Ramona *(Sin hacer caso.)* ¿Cómo? ¿Qué veo? *(Acercándose y mirando a su marido impertinentemente.)* ¿Tú en esta casa, de francachela y con una copa en la mano?

Eugenio Te diré, Ramona... Yo... es... que...

Ramona *(Imperativa.)* Tira ese vino.

Eulogio ¿Pero qué lío es éste, señora?

Ramona Aquí no hay más lío que el de ustedes.

Eugenio *(Aparte.)* (¡La catástrofe!) *(Se bebe el vino.)* (¡Ni sé lo que hago!)

María ¿Eh?

Ramona Si mi esposo, debido a su escaso léxico, no supo expresar su pensamiento, a mí réstame únicamente decirles que abandonamos esta amistad para siempre y que devolvemos

a la niña su palabra para que se case con el que más le convenga, si le conviene a él.

Amparo *(A su madre.)* ¿Lo ves?

María Doña...

Eulogio Tú, calla, María. Mucho me sorprende, señora, el proceder de ustedes, que habla muy poco en favor de su formalidad; pero como una hija no es un juguete que se toma o se deja, según el aire que sopla, yo exijo de ustedes una explicación clara y terminante. Conque concretemos, doña Ramona; ¿qué motiva esa resolución?

Ramona Pues... que no puede celebrarse ese himeneo. Ya está todo concretado.

María *(Al ver llorar a su hija.)* ¡Hija! *(Se acerca a ella y la consuela.)*

Eulogio *(Deteniendo al matrimonio, que trata de hacer mutis.)* Un momento, doña Ramona. ¿Y por qué no se pueden casar?

Amparo Eso, ¿por qué?

María ¿Por qué?

Ramona La boda no puede celebrarse porque mi hijo no tiene aquí su felicidad.

Amparo ¿Eh?

ESCENA ULTIMA

DICHOS y LUIS.

Luis *(Que aparece en la puerta del foro.)* Perdón.

Amparo ¡Luis!

Ramona *(Severamente.)* ¡Tú!

Luis Eso no, mamá. Luis sí la quiere y la ha querido siempre y la seguirá queriendo. Esta es la verdad.

Ramona ¡Luis!

Luis Y si no me caso con ella, es por... es por...

Eulogio Ea, dilo ya.

Luis Pues es por... eso, que ni lo digo ni lo diré en mi vida. Pero ni ella ni yo tenemos la culpa de nada.

Amparo *(Aparte.)* (¿Pero qué será ello, Dios mío?)

Eulogio Imagino, aunque no quisiera, el motivo que origina tan injusta resolución, y preferible es, puesto que las cosas han llegado a tal extremo, que se expliquen ustedes con claridad y se dejen de reticencias. La puñalada en

el corazón, que acaba de una vez con la vida, es más humana que irle matando a uno poco a poco a alfilerazos. Conque hable usted sin temor, doña Ramona; dese usted la satisfacción de destruir la felicidad de una familia que jamás hizo daño a nadie ni supo gozar un momento de alegría a costa de la ajena. Clave usted ya su aguijón, y deje todo el veneno que lleva su alma. Destrócenos usted, señora, destrócenos usted.

María *(Apresuradamente, aparte a Eulogio.)* (No, por Dios, Eulogio; hazlo por mí. Piensa que está la niña delante...)

Eulogio Amparo, vete.

Amparo Papá.

Eulogio Vete. *(Amparo inicia lentamente el mutis.)*

Ramona Pues esa boda no puede celebrarse, porque mi hijo no puede casarse con la hija de una mujer que ha sido... pongamos cualquier cosa, por no molestar.

Amparo ¡Mentira!

María *(Aparte.)* (¡Maldita sea!)

Amparo Mamá, dile que miente, escúpele a la cara.

María *(Avergonzada.)* ¡Hija!

Amparo *(Comprendiendo todo y dolorida, separándose de su madre.)* ¡Ay, madre!

Eulogio ¿Qué es eso, Amparo? Tu madre, tu madre, ¿lo oyes bien?, no puede ser nunca mala. *(A Luis, Ramona y Eugenio, amenazador.)* Y ahora, a la calle.

Gregorio *(Asomando por el mostrador.)* ¡Bravo, Eulogio!

Eulogio *(Sorprendido.)* ¡Gregorio!

Gregorio *(Avanzando.)* A la calle... Cada cual a su vasija. Pero esa mujer mala, hoy es madre, y mejor madre que usted. A la vasija.
(Hacen mutis los tres.)

Eulogio Gregorio, a mis brazos.

Gregorio *(Aparte.)* (¡Al fin me huele!)

Eulogio *(Al abrazarle.)* Cómo hueles a vino; pero no importa. Borracho y todo, vales mucho más que esa gente. ¡Hija mía! *(Atrayéndola a sus brazos.)*

María *(Cayendo en los de Gregorio.)* ¡Gregorio! Pero, ¿lloras?

Gregorio En cuanto tengo líquido dentro, no lo puedo remediar.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Comedor confortable. Al foro derecha, y haciendo chaflán, balcón practicable. Puertas en ambos términos de derecha e izquierda.

ESCENA PRIMERA

GREGORIO y CONCHA.

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Por segundo término derecha sale Gregorio, andando casi de puntillas. Le da un golpe de tos y se pone el pañuelo en la boca para apagar el ruido. Hace mutis por primera derecha. Sale Concha por segundo término izquierda y empieza a limpiar el polvo de los muebles, cantando, al principio bajito. Todas estas escenas a media voz.

Concha Fea, me llaman fea;
chiquilla mía qué fea eres...

Gregorio *(Saliendo por primera derecha con una botella en la mano, que se guarda apresuradamente al ver a Concha.)* Se palpa la tristeza en esta casa.

Concha Fea, me llaman fea...

Gregorio *(Aparte.)* (Y se lo llaman con razón. Ahora que como la oiga mi primo, puede que la llamen otra cosa. *(Vase segunda izquierda.)*

Concha Qué disposición tenía yo pa esto de los cupletes hará unos cuarenta y cinco años.
Fea, me llaman fea...

ESCENA II

CONCHA y DON EULOGIO.

Eulogio *(Saliendo. Muy bajito.)* ¡Concha!

Concha Me llaman fea...

Eulogio ¡Pero, Concha!...

Concha Me llaman...
(Viendo a Eulogio.) (¡El señor: me la he buscao!)

Eulogio *(De muy malas maneras.)* Esta es la centésima vez que le digo a usted...

Concha Que no cante, sí, señor.

Eulogio Entonces ¿por qué lo hace?

Concha Velay.

Eulogio ¿Velay?

Concha Primero, porque me se olvida...

Eulogio Se me olvida, diría yo.

Concha Es usté muy dueño. Y después, porque cuando una frega o hace una cosa por el estilo, paece que si no canta no lo hace bien.

Eulogio Pues hágalo usted mal.

Concha Como usté guste, sí, señor.

Eulogio No estamos para músicas.

Concha No, señor.

Eulogio ¿Me entiende usted?

Concha Sí, señor.

Eulogio Y si lo quiere usted así lo toma, y si no, lo deja.

Concha Sí, señor. *(Aparte.)* (Y usté perdone la confianza.)

Eulogio Cuando tenga usted gana de cantar, se va usted a cantar a la calle.

Concha Sí, señor. *(Aparte.)* (Si me lo permiten los municipales. ¡Mia ahora!)

Eulogio Estoy en mi casa y creo que en esto no podrá meterse nadie.

Concha Sí, señor.

Eulogio No, señora. *(De muy malos modos.)*

Concha ¡Ay, usté disimule, es que me hace usté un churro!

Eulogio *(Después de medio mutis y con la benevolencia en él peculiar.)* Bueno, y perdone usted lo que le he dicho. *(Vase por segunda derecha.)*

Concha No hay de qué. ¡Miá con lo que sale ahora! Eso se mira antes. Después de difunto... la cebada a la cola. ¡Cómo se ha puesto esta casita! No hace todavía dos meses que era la sucursal de la gloria, malamente compará. Pero de dos meses a esta parte ha tomao un tinte la sucursal así como pa traspasarla. Y cuidao que este hombre estaba de non. Pero anda, anda, que se ha puesto... de pares y duples, como decía mi difunto, Dios le tenga en la glōria... si es que ha encontrao modo de poder entrar de matute, porque si no... *(Pausa.)* Pues lo que es yo, como no cante no limpio. Y como no me dejan cantar... ¡Velày! *(Se sienta.)*

ESCENA III

AMPARO, CONCHA y al final MARIA.

Amparo *(Desde dentro y con temor de ser oída.)* ¡Concha! ¡Concha! ¡Concha!

Concha Me llamo.

Amparo *(Saliendo primera derecha.)* ¿Dónde te metes, mujer?

Concha En mis habitaciones. ¡Mia ahora!

Amparo ¿Tienes algo que hacer?

Concha Según. ¿Se pué cantar?

Amparo Sí, canta, y verás mi padre.

Concha Pues no, señora; no tengo naa que hacer.

Amparo Entonces... *(La enseña una carta.)*

Concha Señorita Amparo, por sus santísimos muertos, que va usté a dar lugar a que pierda la casa. Y aunque no se pierde una gran cosa...

Amparo ¡Muchas gracias!

Concha No hay de qué. Pero, como decía mi difunto, más vale lo malo conocido que lo peor por conocer.

Amparo Pero si no tienes que hacer más que...

Concha ¡Qué me va usté a contar!... Si ésta es la treinta y siete que llevo en ocho días. *(Llaman.)* Debe ser la leche pa don Gregorio *(Vase segunda izquierda.)*

Amparo ¡Qué vida, Dios mío!

Concha *(Que vuelve con una jarra en la mano.)* ¡Quien te ha visto y quien te ve! La leche. A quien se le diga que éste es el único líqui-

do que bebe ahora don Gregorio... *(Vase primera izquierda.)*

Amparo *(Mirando a primera derecha.)* ¡Mi madre! *(Vase corriendo por segunda derecha.)*

María *(Por primera derecha.)* Me ha visto. Pobre hija mía, ¡qué desgraciada te he hecho!

Concha *(Que sale por primera izquierda, sin ver a María.)* Bueno, deme usté la carta, y si me echan, que me echen...

María ¿Qué dices?

Concha *(Aparte.)* (La señora. ¡Me echan!) *(Alto.)* Nada, señora; era un cuplete. Que como ahora no me deja cantar el señor, pues los hablo. *(Vase segunda izquierda, haciendo gestos.)*

María *(Inicia el mutis a primera derecha.)* No, no me quiere ver. *(Vase primera derecha.)*

ESCENA IV

GREGORIO, luego CONCHA.

Gregorio *(Sale segunda izquierda, en pleno lirismo.)* Señora muy amada, dijo el príncipe; permite que mis labios absorban esas perlas que de tus ojos se desprenden. Y bebió. *(Saca un frasco que lleva en el bolsillo y lee en las etiquetas.)* Veneno. Uso externo. *(Se bebe el contenido.)* Se acabó. Que los dioses te protejan, miserable mortal, como ayer te protegieron. *(Pequeña pausa. Se sienta.)* Y empeñado mi pariente en que la leche iba a sentarme bien. ¡Sabría yo cómo me iba a sentar la leche con el veneno!

Concha *(Por segunda izquierda. Coge el plumero decidida a limpiar y se arrepiente.)* Naa, que no pué ser. *(Se sienta y deja el plumero.)*

Gregorio ¿Qué busca la princesa?

Concha ¡Arrea!, del estropajo.

Gregorio ¿Acabó usted sus ocupaciones domésticas?

Concha Entoavía no las he empezao. Hoy no me he meneao en to el día, ni pienso menearme.

Gregorio Franca como una aldeana y fresca como la leche. Cada día es usted más desvergonzada, doméstica incivil.

Concha ¡Velay!, como decía mi difunto, dime con quién andas...

Gregorio ¡Observo que su difunto decía cada barbaridad!... ¿Y a qué obedece esa huelga de brazos en jarras?

Concha Pues que no pueo trabajar. Que me han prohibido que cante, y si no canto, no trabajo.

Gregorio Y me parece muy bien. ¡Como que hay una tristeza en esta casa!... Pero se acabó. A la cocina, y a cantar.

Concha ¿Yo?

Gregorio Usted. Asumo toda la responsabilidad.

Concha Miste que...

Gregorio Usted empieza a cantar aquí ahora mismo.

Concha Bueno; yo empiezo a cantar aquí, pero acabo en la calle. Yo sé que me echan, pero canto. *(Vase segunda izquierda.)*

Gregorio Veremos cómo toma la trova el castellano. *(Hasta este momento todas las escenas se han dicho a media voz.)*

Concha *(Cantando, dentro, muy fuerte.)*
Ladrón, ladrón...

Gregorio Así, así. Más fuerte. Atruene usted la casa. Inunde usted esto de alegría.

Concha Asesino, asesino...

Gregorio Por los dioses, eso no. Cosas más alegres, obeso trovador. Peteneras... sevillanas... *(Arrancándose.)*
Yo te quiero, morena
y ¡ole!, alza el salero.
Tus sacais me calientan
más que un brasero.
(Sale Concha y canta y baila con Gregorio.)

Los dos Cuando no tengas nena,
padre ni madre,
por detrás de la iglesia
piénso casarme.

Concha *(Dejan de bailar.)* ¡Es usté el tío de más gracia que ha tomao el tranvía de la Fuentecilla! *(Vuelven a cantar y bailar.)*

Los dos Cuando no tengas nena,
padre ni madre...

Eulogio *(Desde dentro.)* ¡Concha!... ¡Gregorio!...

Concha *(Dejando de bailar.)* ¡La catástrofe! *(Vase corriendo segunda izquierda.)*

Gregorio No parece que la trova agradóle en demasía.

ESCENA V

GREGORIO y EULOGIO.

Eulogio *(Saliendo por segunda derecha.)* Pero ¿qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Te has vuelto loco, Gregorio?

Gregorio Ni monomaniaco siquiera. Esto es que no debes echar sobre ti una tristeza exagerada que nada justifica.

Eulogio ¿Que no?

Gregorio No.

Eulogio ¡Gregorio!

Gregorio ¡Eulogio!

Eulogio Si lo horroroso es que... *(Llevándole hacia primera derecha.)* Ven, que no quiero que nos oigan. Lo horroroso es que la hija se avergüenza de la madre.

Gregorio Ca, es la madre la que se avergüenza al verse delante de la hija.

Eulogio Sea ello lo que fuere, lo cierto es que María se niega a casarse.

Gregorio ¿Qué dices? ¡Eso es imposible!

Eulogio Y se empeña en abandonar esta casa.

Gregorio ¡Por los cuernos del dios Baco!

Eulogio Gregorio, que el dios Baco no tiene cuernos.

Gregorio Pero los tendrá. ¿Y qué piensas hacer? Aunque conociéndote me parece inútil la pregunta. Supongo que cuando un hombre consciente da el paso, zancada más bien, que has dado tú, no va ahora a rectificarse. *(Pequeña pausa.)* Eulogio, míralo por donde quieras, esto no es más que una cuestión de sentimiento.

Eulogio Es verdad.

Gregorio Yo resolvería este problema fuera de todo prejuicio; lo resolvería entre mi conciencia y yo. Dejaría al corazón en libertad y a la cabeza le diría: «tú, a callar, que no sirves más que para llevarme el sombrero» y... *(Aparte.)* (Abuso del léxico y puede escamarse.)

Eulogio Continúa, Gregorio; que parece al oírte que me escucho a mí mismo. En este momento te encontrabas tan feliz de palabra como en aquellas ocasiones en que empinabas el co-

do... que ya pasaron, afortunadamente.

Gregorio *(Aparte.)* (Que te crees tú eso, como decía el difunto de Concha.) *(Alto.)* Y para terminar, te diré que si consientes que María se vaya de esta casa, búscate un primo, porque yo dejo de ser pariente tuyo. Y callao, callao, que se me seca la boca. *(Inicia el mutis.)*

Eulogio Pero es que...

Gregorio Me voy a beber la leche. *(Mutis primera izquierda.)*

Eulogio El tío Manuel dirá, y lo que él diga es lo que haremos. *(Mutis primera derecha.)*

ESCENA VI

CONCHA y EUGENIO.

Concha *(Por segunda izquierda.)* Pase usté. *(Aparte.)* (¿A qué vendrá este tío?) *(Vase primera derecha.)*

Eugenio *(Viste esta vez con arreglo a su condición de paragüero.)* A don Rodrigo Díaz de Vivar, alias el Cid, le encargan la comisión que aquí traigo yo, y don Rodrigo Díaz de Vivar, alias el Cid, que era una fiera, se arrepucha y manda a un amigo. Llevamos quince días en la fábrica de ole con ole y alza morena. El chico se nos ha quedao, según el médico, clorótico perdido, y ayer, de sobremesa, nos dió el té. Pues nada, que se encaró con su madre y le dijo: «Mamá; sin esa mujer no puedo vivir. Y con todo el respeto y consideración que a un hijo le merece su madre, te digo: Que si quieres, me caso con Amparo, y si no quieres, también, porque me da la gana. Dicho con todo el respeto que a un hijo le merece su madre.» Ramona le dió dos puñetazos, con todo el respeto que a una madre le merece un hijo, y se nos cayó redondo al suelo, víctima de un ataque. Pero Ramona, que al fin es madre, me dijo: «Eugenio: llégate a casa de esa gentuza y diles que hemos decidido que se casen los chicos, a condición de que la sinvergüenza de doña María se case con ese... primo de don Eulogio.» Nada más. Ah, y me añadió: «Dilo tal y como yo te lo he dicho.» Y aquí estoy.

Concha *(Por primera derecha. Aparte.)* (¡Qué cara ha puesto!) *(Alto y de muy malos modos.)* Que ahora sale.

Eugenio *(Aparte.)* (Malo.)

Concha *(Aparte, mientras hace mutis.)* (¡Paragüero, te l'as buscao!) *(Vase segunda izquierda.)*

ESCENA VII

EUGENIO y EULOGIO.

Eugenio Aquí sale.

Eulogio *(Por primera derecha.)* ¿Usted, don Eugenio? ¿Usted en mi casa?

Eugenio *(Aparte.)* (¿Por dónde principio?)

Eulogio Empezaré por decirle a usted, que no tiene vergüenza.

Eugenio *(Aparte.)* (Principia él y no puede principiar peor.) *(Alto.)* Disimule usted.

Eulogio No, si me alegro que haya usted venido... Estaba deseando tirar a alguno de ustedes por el balcón.

Eugenio *(Aparte.)* (Entonces, ¡ya sé por qué se alegra!)

Eulogio Pero antes quiero hacerle a usted una advertencia. *(Avanza en actitud hostil.)* Si por educación y bondad, de las que ya he prescindido, he tolerado que esa fiera de doña Ramona...

Eugenio El epíteto es un poco fuerte, don Eulogio... Tenga usted en cuenta que es mi señora.

Eulogio ¿Pero a esa víbora llama usted señora? *(Amenazador.)*

Eugenio *(Sonriendo, reconciliador.)* Por costumbre.

Eulogio Pues si por una vez he tolerado que esa víbora, que es su mujer, por su desgracia...

Eugenio *(Dando un suspiro y como quien revela un secreto.)* De acuerdo, don Eulogio.

Eulogio Se entromete en mi vida privada y con su veneno haya hecho la desgracia de una familia a la que no debía más que atenciones, como llegue a mis oídos que ha tomado mi nombre, ni ninguno de los de esta casa, en el sentido que sea, le juro a usted, don Eugenio, que donde le encuentre le acribillo a balazos.

Eugenio A mi señora, querrá usted decir.

Eulogio A usted. Yo hago lo que quiero y vivo como me da la gana. ¿Me entiende usted?

Eugenio Como que habla usted clarísimo. *(Aparte.)* (¡Cualquiera le dice ahora que se case!)

Eulogio Y siendo como soy, y viviendo como vivo, soy más decente que muchos que alardean de ello.

Eugenio *(Aparte.)* (Recojo la indirecta.)

Eulogio Y esto lo digo por usted y por su mujer.

Eugenio *(Aparte.)* (Para que no haya dudas.)

Eulogio Y si venía en nombre de esa víbora a echar leña al fuego para lograr al fin que me separe de esa pobre mujer...

Eugenio ¿Yo? De ninguna manera, don Eulogio. Precisamente yo vengo...

Eulogio Dígale usted que sí.

Eugenio ¿Cómo?

Eulogio Que sí, que nos separamos...

Eugenio ¿Que se separan?

Eulogio Ya estarán ustedes contentos.

Eugenio ¿Contentos?

Eulogio Sí, se va... se va...

Eugenio *(Aparte.)* (Vengo a que se casen, y... Es que no das una, Eugenio. Pues yo no se lo digo a Ramona.)

Eulogio Y ya puede usted empezar.

Eugenio Pues... (Cualquiera le dice...) Yo he venido por el gusto de verle. He tenido mucho gusto, y...

Eulogio Pues como yo no lo he tenido, haga el favor de marcharse de esta casa, donde no quiero volver a ver más a ninguno de ustedes.

Eugenio *(Aparte.)* (El chico se muere y Ramona me mata.)

Eulogio *(Con malos modos.)* ¿Es que no hablo castellano?

Eugenio *(Asustado.)* Mejor que Castelar. A los pies de usted. *(Mutis segunda izquierda.)*

Eulogio *(Desde la puerta.)* Y que sea la última vez.

ESCENA VIII

EULOGIO y MARIA.

Eulogio *(Mirando, tristemente, a segunda derecha.)* Se va... y creo que hace bien *(Va lentamente hacia primera derecha y se detiene al oír a María.)*

María *(Por primera izquierda.)* Eulogio. *(Este queda de espaldas. Aparte.)* (No quiere ni mirarme.) *(Se acerca, le coloca las manos sobre los hombros y le dice con tristeza y cariño.)* ¿Lo ves, Eulogio, lo ves? *(El hace un movimiento como si fuera a responder.)* No, si no te reprocho... si no me quejo; si lo que sucede tenía que suceder... es natural que sucediera. Te conozco, sé lo bueno que eres y sé la lucha que sostienes contigo... y con los demás... Sí, con los demás. *(Pausa.)* La gente tiene razón, Eulogio.

Eulogio ¿Qué dices?

María Que la gente tiene razón... Que debo marcharme de esta casa... ¿eh?

Eulogio No, nada.

María *(Sonríe tristemente.)* Me voy... sí, sí...

Eulogio Pero, ¿y ella? ¿Y nuestra hija?

María ¿Y de qué le sirvo yo a mi hija más que de vergüenza? *(El baja la cabeza.)* Legalizando únicamente nuestra situación... *(El hace un ademán dejando entender que no está muy conforme.)* ¿Callas?... Dudas, ¿verdad?... Pues oye, yo no quiero. Y aun suponiendo que tú quisieras y yo...

Eulogio ¿Qué?

María Que sería imposible nuestra boda. *(Bajando la cabeza.)*

Eulogio ¿Qué dices?... ¿Por qué?

María *(Tristemente.)* ¿Y qué te importa? Yo me voy de esta casa para siempre. Es inútil que consultes con el padre Manuel. Temía este momento, por ti; ya no lo temo. El sacrificio que haces al dejar que me vaya, no es tanto como el que hago yo al marcharme. Y Dios quiera se me tome en cuenta como expiación a mi falta.

Eulogio ¿Pero por qué dices?...

María *(Marcando el mutis.)* Por mi hija; únicamente por mi hija... *(Rompe a llorar.)* ¡Pobre hija mía! *(Mutis lento primera izquierda.)*

Eulogio ¡Si la gente supiera el daño que hace!... *(Mutis primera derecha.)*

ESCENA IX

CONCHA y LUIS.

Concha *(Por segunda izquierda. Toda la escena a media voz.)* ¡Ay, señorito Luis de mi alma! ¿Qué es lo que ha hecho usté? ¿A quién se le ocurre subir aquí?

Luis *(Con temor.)* ¿Pero es que?...

Concha ¡Chist! ¡Por Dios, que no lo sienta a usté el señorito, si tié usté mucho interés en seguir partiendo piñones con los dientes! ¡No tié usté una idea de lo que ha cambiao en estos ocho días.

Luis No me asustes.

Concha ¡Con decirle a usté que no hay en toa la vecindá una criada que se atreva a tararear un mal cuplete! Por la cosa más pequeña, manguzá y tente tieso. Cómo le vería don Gregorío un día que traía una mona como pa siete, que se le quitó de pronto la borrachera, y le ha tomao al vino más odio que al recino.

Luis ¡Caramba!

Concha ¿Y a qué ha subido usté, hombre de Dios? ¿No era más hingiénico que siguiese usté viendo en la calle a la señorita? Además, que ya ha estao aquí su padre de usté.

Luis Sí; pero en concreto no ha dicho nada. Como ya conoces a mi padre, que se explica a su modo, pues no he logrado enterarme. Dice que encontró a don Eulogio en buena disposición.

Concha En buena disposición pa sacudir, sí, señor.

Luis Y que el domingo, probablemente, se casará con doña María.

Concha ¿Quién ha dicho eso?

Luis Mi padre; pero así, de un modo muy confuso.

Concha Ya, ya. Confusismo.

Luis Pero estas cosas, Concha, hay que hacerlas con claridad. Hay que arreglarlas así. *(Co-*

mo si hablara con una tercera persona.) Mi madre está dispuesta a retirar las frases que dijo, molestas para ustedes, y a consentir en la boda, a condición de que, antes, se case usted con doña María.

Concha ¿Y eso a quién se lo va usté a decir?

Luis A don Eulogio.

Concha ¿Al señorito? Pues cuente con una corona, de mis ahorros, y con la asistencia de mi sobrino, hasta Pardiñas, porque hasta el Esta cuesta un dineral.

Luis ¡No será tanto, mujer! *(Con mucho miedo.)*

Concha ¡Miste, señorito Luis, que es un crimen por imprudencia! Pero si usté se empeña... *(Medio mutis.)* Ahora que, por Dios, no se le vaya a usté ocurrir el decirle que estos días he servido de botones, porque entoavía no me corre prisa ver a mi difunto. *(Se dirige a primera derecha.)*

Luis *(Aparte.)* El caso es que... Después de lo que ha dicho Concha... *(Alto.)* Oye. *(Vuelve Concha.)* Lo mejor es decírselo a doña María.

Concha ¿Le aviso?

Luis A él parece un poco fuerte...

Concha Mucho más fuerte de lo que usté se cree.

Luis Más vale que se lo diga a doña María.

Concha Entonces la aviso. *(Se dirige a primera izquierda.)*

Luis *(Lo mismo que antes.)* ¡El caso es que si ella se molesta y se lo dice a don Eulogio... Concha!

Concha ¿Qué hay?

Luis Que lo mejor es...

Concha Lo mejor pa usté, es marcharse.

Luis No; lo mejor es decírselo a Amparo. Ella se lo dice a su madre y... Sí, sí, a Amparo.

Concha ¿Lo ha pensao usté bien? Porque me he dao más paseos que el tío de la lista.

Luis Sí, sí, avísala. *(Concha se dirige a primera derecha cuando sale Amparo, y se detiene.)*

ESCENA X

DICHOS y AMPARO.

Amparo ¿Tú aquí, Luis? ¡Si se entera mi padre! Vete, por Dios.

Luis *(Aparte.)* (¡Demonio, por lo visto tiene razón la criada!)

Amparo Haz el favor de tener cuidado, Concha.

Concha *(Colocándose junto a la primera derecha.)* Sí, señorita; descuide usté. Pa estas cosas de novios me pinto sola.

Luis Bueno, mujer, no te pongas así. Después de todo no es un delito.

Concha Dese usté prisa, señorito Luis, que ha tosido.

Luis ¿Y qué?

Concha Que como está aquí la escupidera...

Luis *(Sobresaltado y sin perder de vista la puerta por donde puede salir Eulogio.)* Pues verás...

Amparo *(Impaciente.)* ¿Qué?

Luis Mi madre me ha dicho...

Concha ¡Pronto!

Amparo ¿Qué te ha dicho tu madre?

Luis Claro que... ¿Comprendes?... Hay que hacerse cargo. Mi madre, naturalmente, es mi madre.

Amparo ¡Hombre, vaya un descubrimiento!

Concha Si no ha venío usté más que pa decirnos que su madre es su madre, no merece la pena de que corra usté el riesgo que está corriendo.

Luis Mi madre es como Dios la ha hecho.

Amparo Pues que Dios me perdone, pero le ha salido bastante mal.

Luis ¡Que es mi madre!

Amparo ¡Desgraciadamente! Pero sigue.

Luis No sé si te he dicho alguna vez que tengo un tío cura.

Amparo Y yo también.

Luis Pues el cura ha convencido a mi madre que fué un disparate lo que hizo aquel día, y mi madre está dispuesta a venir a tu casa a dar todo género de explicaciones y a que se fije el día de nuestra boda, a condición únicamente de que tu padre... ¿sabes?... tu padre.

Concha ¡Su madre!

Amparo *(Con miedo.)* Vete. *(Luis huye por segunda izquierda.)*

Concha ¡No, si es que digo; su madre y lo que tarda en hablar!

Amparo Y tú, en cambio, hablas demasiado. *(Se acerca a la puerta y hace señas a Luis, que vuelve.)* Mi padre, ¿qué?

Luis Que acceda a eso.

Amparo ¿Y eso qué es?

Luis Pues eso es... eso. *(Aparte.)* (Nada, que no sé cómo decírselo.) *(Alto.)* Lo mejor es que se lo diga a tu padre.

Amparo Tienes razón. *(Mutis primera derecha.)*

Luis *(Tratando de detenerla.)* Amparo, oye, no... escucha...

Concha ¿Qué ha hecho usté, señorito Luis?

Luis No lo sé, Concha.

Concha Pues en la cocina tié usté árnica y tafetán inglés, muy buenos pa toa clase de heridas. *(Vase segunda izquierda.)*

Luis ¡Menudo compromiso! Quién le dice...

ESCENA XI

LUIS y EUGENIO.

Concha *(Desde dentro.)* Sí, señor. Ahí está el señorito Luis, y entero entoavía.

Eugenio *(Asomando la cabeza por segunda izquierda.)* ¡Chist!, ¿se lo has dicho ya, hijo mío?

Luis No, ni se lo digo.

Eugenio *(Entrando.)* ¿Lo ves, hijo de mis entrañas? Desde la barrera se ven muy bien los toros. ¿Por qué, conociendo a tu madre como la conoces, la pinchabas para que me hiciera volver otra vez aquí?... ¡Según tú, no tiene nada de particular y se dice de cualquier manera! Pues si tan fácil es decir, habla, hijo mío, que a tiempo estás.

Luis Es verdad. Perdóname. Hay cosas que no se pueden decir a un hombre.

Eugenio Ni a una mujer. ¿Con qué cara se dice a una persona que pasa de los cuarenta años y con quien está uno a matar, que se tiene que casar el domingo, porque así se nos ha antojado a nosotros? Es una abusividad, digámoslo así.

Luis Sí, señor; es una grosería intolerable.

Eugenio Naturalmente. Yo no se lo dije porque sabía la contestación. «Usted perdone que le haya dado tan fuerte, don Eugenio, y cómprese usted hielo, que es muy bueno para la conmoción cerebral.» Esto, ya le he dicho yo a tu madre, que el que puede arreglarlo es don Manuel... el capellán de monjas, pariente de don Eulogio, que creo que es un santo.

Luis Sí; eso es lo mejor.

Eugenio Pues vámonos, hijo mío, y que lo arregle él. *(Medio mutis.)* Si se habrá vuelto fiera este hombre, que, a veces, me recuerda a tu madre.

Luis Lo malo es que le he mandado llamar.

Eugenio ¿A quién?

Luis A don Eulogio.

Eugenio ¿A don Eulogio? Pues perdóname que no te acompañe, porque tengo en venta una partida de paraguas... Ahora que, hijo mío, ten cuidado con lo que dices, que no estás para muchos golpes.

ESCENA XII

DICHOS, AMPARO y EULOGIO.

Eulogio *(Por primera derecha y a tiempo que se dispone a salir Eugenio.)* Don Eugenio.

Eugenio *(Deteniéndose.)* (Me cazó.)

Eulogio Tenía el propósito de que el primero de ustedes que volviera a pisar esta casa, saliera por el balcón.

Eugenio *(Aparte a Luis.)* ¡Estamos en un tercer piso, hijo mío!

Eulogio Pero como un padre no sabe negar nada a un hijo, y menos a ésta, que tantas razones hay para no negarla nada de lo que pida, me ha dicho que estabas aquí, *(A Luis.)* que quieres hablarme, y aquí me tienes. Habla.

Eugenio Eso es; habla.

Luis *(Aparte.)* ¡Vaya un conflicto! *(Alto y con temor.)* Don Eulogio, yo disculpo cuantas violencias se permita usted, porque, indudablemente, tiene usted motivos sobrados. Ahora que... el mundo... el mundo, don Eulogio...

Amparo *(Aparte.)* Adiós, ya empieza a dar vueltas al mundo.

Luis El mundo y la vida son así. Somos hombres y todos estamos llenos de defectos. Los tiene mi madre...

Eulogio Ya lo creo.

Luis Usted, yo, éste, aquél... En una palabra, todos. Por lo tanto, no se puede encontrar la perfección en nadie. *(Hecho un lío.)* Pues si la perfección no existe y todos, cuál más, cuál menos, tenemos defectos, pensé: ¿por qué no he de ir a ver a don Eulogio? Yo voy, le expreso mi pensamiento; él, con su buen juicio, considera lo que es más oportuno, y que, seguramente, tendrá mi aprobación, y... y... Y ahí tiene usted, en cuatro palabras, a lo que he venido.

Eugenio *(Aparte.)* (¡De las cuatro palabras no he entendido una!)

Eulogio En este momento has copiado la oratoria de tu padre. No sé lo que has dicho.

Luis *(Aparte.)* (Ni yo.)

Amparo Yo te lo diré, papá. *(Aparte.)* (Ahora me las paga doña Ramona.) *(Alto.)* (Luis viene a verte, en nombre de su madre, para pedirte tengas la bondad de perdonarla, porque como es tan chismosa—diría yo, si no fuera tu madre—y tiene la feísima costumbre de... digamos calumniar—por una vez—a todas sus amistades, ha reflexionado—alguna vez reflexiona—, esto lo digo porque es tu madre, y comprendiendo su mala acción, esa... víbora —diría yo, si no fueras hijo suyo—ha sentido remordimientos por su infame calumnia...

Luis ¿Qué hablas de mi madre?

Eugenio Pues te puedes quejar, y ha estado consideradísima.

Eulogio Pues hija mía, se te ha contagiado su oratoria.

Luis *(Con decisión.)* Yo lo diré, don Eulogio, y procuraré explicarme lo mejor posible.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, RAMONA y PADRE MANUEL. Luego MARIA y GREGORIO.

Ramona *(Por segunda izquierda.)* No; quien lo dirá soy yo, y clarito.

Eugenio *(Aparte.)* Adiós, Ramona. ¡Ahora vamos todos por el balcón!

Ramona Y digo...

P. Manuel *(Por segunda izquierda.)* Usted no dice nada, doña Ramona.

Eulogio ¿Qué es esto, tío Manuel?

P. Manuel Esto es, Eulogio, que doña Ramona te ruega la perdones aquellas palabras que, en un mal momento, dijo contra una pobre mujer que, si pecó, bien expió su falta.

Ramona Sí, pero...

P. Manuel A callar. Y está dispuesta a que se casen los muchachos, a condición...

Ramona Eso, a condición expresa...

Eugenio Pero calla, Ramona, que no está el horno para bollos.

Ramona No me da la gana.

P. Manuel A condición...

Gregorio *(Que apareció un momento antes por primera izquierda.)* No se moleste usted, tío Manuel. A condición de que Eulogio se case con María.

Ramona Eso es.

Gregorio Eso es lo que a ustedes les conviene ahora. En cambio, antes pusieron cátedra en el barrio para echar sobre mi primo y sobre esa pobre mujer todo el fango de la calle. ¿Que les conviene la boda? Es moral. ¿Que no les interesa? Qué inmoralidad, casarse con una mujer que ha sido... Es una moral para andar por casa.

P. Manuel *(Reconviniéndole cariñoso.)* Calla tú, demonio, y no estropees lo que ya estaba arreglado.

Gregorio ¿Arreglado? Está usted fresco, tío Manuel.

P. Manuel ¿Qué dices?

Gregorio Que esa boda no puede celebrarse.

P. Manuel ¿Por qué?

Gregorio *(Dirigiéndose a primera izquierda en el momento que sale María.)* María, di tú por qué.

María *(Bajando la cabeza.)* Porque... porque soy casada.

Amparo ¡Dios mío!

Eulogio ¿Qué dices?

Ramona ¿Qué dice esa mujer?

Luis ¿Qué ha dicho? *(Pausa. Cuadro.)*

P. Manuel Caramba, caramba... Esto es grave. Porque el escándalo... claro, no.

Gregorio Cómo, tío Manuel. ¿Qué es eso de claro, no? Claro, sí es lo que hay que decir. El escándalo, tío Manuel, es tirar a la calle a una mujer que, si pecó, se arrepintió de su pasado; el escándalo es que por sostener una chinchorrería social, empujemos a la hija al abismo del que salió la madre...

P. Manuel Es que yo...

Gregorio Claro; si existiera el divorcio, con separarse de su marido y casarse con Eulogio...

P. Manuel Eso es imposible.

Gregorio Entonces, que se separen.

P. Manuel Eso.

Gregorio Que la madre abandone a su hija.

Amparo *(Abrazándose a su madre.)* No; eso no.

María ¡Hija de mi alma!

Gregorio Muy bien dicho; tienes razón. Ni tú ni ella os debéis de sacrificar. Ni tú, tampoco, Eulogio. La moral se ahoga en una copa de vino. Que vivan los hijos como los padres.

P. Manuel ¡Jamás!

Gregorio Pues el amor no repara en bendiciones más o menos.

P. Manuel Tienes razón, Gregorio, tienes razón. Remediemos el mal en lo que se pueda.

Gregorio Debía existir el divorcio.

P. Manuel *(Al oído, a Gregorio.)* Sí.

Gregorio Ole. *(A María.)* Y tú, con ese hombre.

P. Manuel Gregorio, calla, calla... Yo no puedo...

Gregorio Usted hace que no lo ve.

Eulogio Sí, aquí; a mi lado, mujer. *(La abraza.)*

María ¡Eulogio!

Ramona Entonces, nosotros...

P. Manuel Vosotros estáis obligados a remediar que la hija caiga en el pecado, y puesto que el amor puede salvarla... Eso quien lo ha de decir es Luis.

Luis Yo digo que la quiero con toda mi alma.

Ramona Pero, ¿sin apellido?

P. Manuel *(En un arranque.)* ¿Y eso qué tiene que ver para que sea buena? *(Se santigua.)* Dios mío, ¿qué he dicho? Dios me perdone.

Gregorio Perdonado, tío Manuel, perdonado.

P. Manuel Sí, sí, tienes razón; no me arrepiento. *(A los chicos.)* Casaos.

Ramona Pero...

Eugenio Calla, mujer.

P. Manuel Sí, usted se calla. Salvemos a la hija, ya que la madre no tiene salvación.

Gregorio Así se habla.

P. Manuel *(A los chicos.)* Vosotros, casaos...

Amparo ¡Luis!

P. Manuel Yo, en la misa de mañana, pediré a Dios que me perdone, *(A Eulogio y María.)* y vosotros... yo os digo que os separéis...

Gregorio ¿Eh?

Eulogio ¡Tío Manuel!...

P. Manuel Como sacerdote, no puedo decir otra cosa.

Gregorio Pero como tío Manuel...

P. Manuel Como tío Manuel, lo que pienso no puedo decirlo. Pero como tú eres un demonio, sé que no has de dejar que se separen.

Gregorio Y ¿qué?

P. Manuel Que dices bien. Que no la abandone, y que nos perdone Dios.

Gregorio ¡Ole, tío Manuel! Por algo en el altar bebe usted vino también todos los días. *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

OARAS DEL MISMO AUTOR

El bufete. Sainete.
El crimen pasional. Apropósito cómico-lírico. Música del maestro V. Lleó.
La casa de Socorro. Entremés lírico. Música del maestro V. Lleó. (Agotado.)
El cortijo de la Gloria. Zarzuela. Música del maestro A. Borrás.
Las lindas paraguayas. Apropósito cómico-lírico. Música de los maestros Foglietti y Aroca.
Con toda felicidad. Entremés traducido al italiano. (Segunda edición.)
Las lindas perras. Sainete lírico. Música de los maestros Calleja y Luna.
El machacante. Melodrama en dos actos. (Agotado.) Refundido en un acto por sus autores, con música de los maestros Quislant y Badía.
Los hombres que son hombres. Sainete lírico en dos actos. Música del maestro Gerónimo Giménez.
Los cadetes de la Reina. Zarzuela. Música del maestro Luna. Traducida al portugués y al italiano. (Tercera edición.)
Eva, la niña de la fábrica. Arreglo de la opereta del mismo título, de Lehar.
Las mujeres malas. Comedia lírica. Música del maestro Barrera.
La Cabecera del Rastro ó Crimen y castigo. Melodrama en cinco actos y en prosa.
El dinero y la vergüenza. Sainete lírico. Música del maestro Alonso.
Los leones de Castilla. Zarzuela en un acto. Música del maestro José Serrano.
El príncipe Carlos. Zarzuela en un acto. Música del maestro Alonso.
El escándalo. Comedia en dos actos.

Precio: TRES pesetas